

documentos, sino conjeturas, que solo se han suscitado de poco tiempo á acá?—Es pues necesario asentar como cosa inconcusa lo primero, que los progenitores de los habitantes del nuevo mundo vinieron de aquel continente á este por las regiones continuas de uno, y otro en la parte mas cercana al polo del Norte, ó por las estremidades occidentales de la Africa, y las orientales de la otra América, sin que sea necesario, ni aun posible asignar el como ni el cuando, que ciertamente se debió á la necesidad. Lo segundo que la variedad de idiomas en estos tiene su origen de la variedad de aquellos, con quienes sin duda hubo tiempo en que se identificaron. (34) Y lo tercero que tanto esta suma diversidad, que ahora se vé no solo de idiomas, sino en las costumbres, carácter, y demas. no puede ni debe atribuirse á otra cosa, sino á la duracion, no menos que de los siglos enteros, en que diariamente, ó por la inaccion, ó por la incultura les ocurrían á estos pobladores primitivos de las Américas continuos incidentes, que los alejaban de su origen y los separaban hasta el último extremo.

sos, y muchos manuscritos trabajados por el celo verdaderamente apostólico de aquellos varones ejemplares, que en el principio de los descubrimientos de América vinieron á sembrar en estas naciones las semillas del Evangelio, y de la verdadera religion. En ellos se ven diccionarios bastante abultados, sermonarios, y aun devocionarios completos sobre todas las doctrinas, y misterios del cristianismo con el uso propio de las voces tarascas, y mexicanas, sembradas en ellos algunas noticias de las antigüedades, y costumbres de los indios. El diccionario tarasco del P. Fr. Marutino Gilverti, que tiene á su frente, y en calidad de Mecenas á quien se le dedica la obra, al Ilustrísimo Sr. D. Vasco de Quroga primer obispo consagrado de Michoacan, debe ser en mi juicio una de las reliquias mas venerables, que como tal debe apreciarse en estas provincias. Al mérito intrínseco de un sumo trabajo en acopiar las voces de un idioma tan extranjero, de una esactísima observacion y en el modo de esplicarse los indios, y de un estudio continuo y complicado con otras tareas Apostolicas, que para estender por primera vez dicho diccionario debió haber impendido su sapientísimo autor; á este mérito, digo, se agrega el de la aprobacion, y buena acogida que tuvo por aquel insigne prelado, que en el nuevo mundo debe ponerse al lado de los primeros sucesores de los apóstoles y aun de los apóstoles mismos. Dije fragmentos de estas obras con harto dolor mio, porque estos monumentos preciosos de las antigüedades cristianas de América han sido víctima de los tres siglos no cabales que tiene de descubrir el nuevo mundo, ó mas bien de la incuria con que se les ha tratado, y de la poca atencion que se ha puesto en ellos.

(34) Esta aserción no vulnera en nada lo que se ha dicho en el principio de la nota anterior. El que los idiomas primitivos del mundo antiguo fueran idénticos á los que de alla pasaron al nuevo continente es una premisa demasiado remota para que de ella pueda inferirse identidad entre los idiomas Tarasco y Griego. Aun quedaba por probar el que este sea de los primitivos, ó que sea, como es mas probable, un dialecto de aquellos muchos de que nada ha quedado.

XXV
De pues de la
conquista.

Todo lo dicho puede asegurarse como habemos visto de estos salvajes americanos en los tiempos, que con mucho antecedieron á su descubrimiento, y conquista del continente por los españoles. Desde esta fecha del arribo de Cortés á estas costas, y destruccion del imperio de México, de la República de Tlascala, y del reino de Michoacán fué tambien natural el que se abultara el número de los errantes, y salvajes del norte. ¿Quantas familias amedrentadas de una guerra tan sangrienta, y para ellas inaudita preferirian el abando de sus sociedades, y la comodidad de sus alojamientos, tales cuales eran, á los peligros de salir al campo, á defender su suelo patrio ó á la necesidad de someterse á los vencedores? El carácter pusilánime de los indios, su natural ineptitud para adquirir ideas ordenadas, (35) su inopia de recursos en todo lance, y la multitud de ellos en que hormigueaban todos los países conquistados entonces, presentan indicios bastante claros, para creerlo así. Gran número de sus poblaciones en la ruta de Veracruz, á México se vieron al arribo del conquistador, asoladas enteramente de sus habitantes, y estos prófugos, vacilando entre el temor de la guerra, y el amor á su patria, ó volvian á ellos solícitos del perdon con la paz, ó armados en guerra, y se encontraban con la muerte (36).

Desde el asedio, y ruina de la capital, y depuesta con esto la clave

(35) Esta proposicion tiene algo de chocante en la apariencia, y por ahora no puede perderse el tiempo en desenvolverla. En otro lugar mas oportuno se hará ver su verdad con razones que casi la demuestran, y con hechos, y esperiencias, que no pueden dudarse.

(36) Cortés en sus cartas al Emperador Carlos V hace relaciones frecuentes veces de su arribo á muchas ciudades de los indios, que hallaba del todo despobladas, aprovechándose entre tanto de sus edificios, para alojarse así él con su pequeño ejército de Castellanos, como el numeroso de los Tlascaltecas, y aliados suyos. En otras solo se hallaban hombres sin mugeres, y sin niños que por vía de entretanto se habian retirado á los cerros inmediatos, y volvian al cabo por la paz, que se les prometía, ó ellos mismos procuraban. Las ciudades de los indios que se obstinaban en la guerra, y que igualmente eran abandonadas por ellos en las victorias del conquistador, fueron enteramente destruidas, y hasta quemadas por este, y los suyos para no dejar á la espalda estos asilos al enemigo; y cuando sus pobladores no obstante su debilidad intentaban estorbarlo, sufrían todo el peso de la guerra, y de la mortandad en gran número. La única ciudad que se sostuvo con vigor hasta el grado de desesperacion, y de despecho dentro de sus aduares fué la de México; y con todo despues de haber hecho cuanto podían unas gentes del todo imperitas en el arte militar, y absolutamente escasas de recursos, y estratagemas, tuvo que ceder por último á la superioridad, y á la fuerza, de que se siguió sin falta su ruina, y la dispersion en gran parte de los habitantes que quedaron.

de la conquista del imperio, no pudieron cesar estas dispersiones de los indios, no solo en familias, sino en pueblos enteros á lo mas interno del continente, donde sin asilo, y sin pátria se hicieron á la vida errante, y salvaje, que en sus descendientes ha progresado, mas y mas hasta hacérseles casi naturaleza. El pais de Chichimecas, que debe medirse desde las inmediaciones á México con distancia de treinta á cuarenta leguas en lo que ahora es Cade-reita, Toliman y Tolimanejo por el Norte, y Noroeste, fué en tiempo de la gentilidad de los indios el asilo de los Pseudochichimecos (37) salvajes y debió serlo tambien de los que no lo eran en el tiempo de la derrota general.

Hasta casi nuestros dias duraron las incursiones de estos bárbaros, que desalojados del terreno por los nuevos establecimientos de Españoles, que se han ido formando, se arrochelarón en la Sierra Gorda; y conquistados allí mismo parte de ellos, han ido siempre retirándose hácia la costa y á lo mas áspero de la misma sierra. (38) En el descubrimiento y pacificación de esta, y de la

(37) En las antigüedades de estos pueblos gentiles de América, llegaron al pais de Anahuac, ó México ciertas naciones de indios llamados por ellos chichimecos; de los cuales unos se sujetaron á las leyes, por quienes los gobernaban sus señores, y otros se quedaron errantes en las llanadas dilatadísimas, y sus sierras inmediatas, que ahora llamamos Chichimecas. Con las reliquias que quedaron de los Tultecas, que fué otra nacion medianamente culta, y segun parece en el cómputo de los tiempos, la primera que llegó á estos paises, y por una peste, que sufrió casi se acabó enteramente; con las reliquias, digo de esta nacion se mezclaron los chichimecos, formando varios régulos, señoríos, y republiquetas, hasta que los mexicanos en su arribo, y progresos de su partido, llegaron á hacerse dominantes, y reasumieron en sí todo el poder, con que se les halló en la conquista. La série cronológica de los Reyes y Emperadores del imperio mexicano gentilico escrita por el sapientísimo Abate Clavijero refiere con estension, y con cuanto puede haber de verdad todos estos sucesos.

(38) Las ciudades y pueblos de Querétaro, Celaya, San Juan del Río, Cade-reita, Chamacuero, San Miguel el grande, y otras han sido hasta el siglo presente fronterizas á los bárbaros, y sufrían en sus comarcas y aun dentro de su recinto algunas irrupciones de los gentiles. D. José Escandon sargento mayor el año de 34 de las milicias de Querétaro fué llamado ejecutivamente por los vecinos españoles de San Miguel el grande para que con la tropa de su regimiento los socorriera en cierta rebelion de los indios parte gentiles, y parte cristianos, que ya habían puesto á los Españoles en el último extremo de los sobrecogidos. Fué Escandon á dicha villa, y castigando á los principales motores que llegaron al número de cuatrocientos quietó á los Españoles, y hizo escarmentar á los indios. En los documentos antiguos de la misma villa se lee, que habiéndose permitido su erccion á los indios chichimecos, ya reducidos, y cristianos, con la condicion precisa de que resistieran por esta parte á los bárbaros, sin mezcla de españoles conforme

costa, que le sigue, se vieron haciendo la mas dura resistencia innumerables familias de las que en las nuevas conquistas se habían dado por reducidas, y lo mismo es natural que sucediera desde Veracruz hasta México, y en el resto del continente. Aunque en las tareas apostolicas de los Ministros religiosos de América se lee que los indios en número crecidísimo se reducian á pueblos, congregándose, y convirtiéndose á la religion: es necesario añadir al mismo tiempo, que no era menos el número de los que radicados en sus máximas gentílicas, abrazaban mejor, ó antes, ó despues de bautizados la vida errante, é incivil, que no el orden social, y cristiano en el suave yugo de la religion. Aun en el dia podrian citarse no pocos ejemplares de esta contumacia; y su notoriedad, principalmente en provincias internas, nos ahorra el trabajo de referirlos.

Podrá objetarse sin embargo, que habiendo tenido estas familias expatriadas ideas religiosas, aunque gentílicas, y sanguinarias, parece congruente, que debieron hallarse en su descubrimiento con reliquias de ellas á lo menos; lo que no fué asi, como habemos visto y es constante; pero al mismo tiempo ya se está mirando, que la dispersion misma, la confusion, y ningun orden, con que fueron huyedo, apenas podria permitirles el que pasaran cuando mas á dos ó tres generaciones estas ideas primitivas. En el mismo caso, podria redarguirse, se vieron los Hebréos en la ruina de su imperio, y enagenacion de su capital, y no obstante se vén hasta el dia la perseverancia de su sinagoga, y la práctica de sus costumbres: pero hágase el cotejo al mismo tiempo, de los paises, en que quedaron errantes los judíos por ciudades, por pueblos, y sociedades civiles, y formadas con los desiertos asperísimos, y sumos desampáros por donde vagaron, y vagan estos prófugos Americanos, con la circunstancia á mayor abundamiento, de que el partido dominante en estas regiones septentrionales de la América ha sido siempre entre los indios la irreligiosidad, y la barbárie. Por el mismo tanto aunque unos, ú otros emprendie-

al espíritu de las leyes de indias; se veia frecuentemente, que por el contrario, era esta nueva fundacion la madriguera de los unos, que á la sombra de los que se llamaban reducidos hacian sus incursiones, y de estos que con el nombre de tales hacian lo mismo que los gentiles. En esta atencion fué necesario pasar el mando de la villa á los españoles, que hasta el dia estan en litis con los indios sobre demarcacion de límites y dominio de tierras.

ran congregarse, y radicarse en algun parage, para establecer sus leyes y costumbres, les debió ser demasiado difícil, sino imposible, sostenerse en estas ideas en países estraños, y donde rodeados de alienígenas, y enemigos, que los inducian á lo contrario, solo debieron cuidar de imitarlos, para no atraerse su indignacion. (39) En una palabra, la destruccion del imperio de México, y de las otras naciones sociales del continente hizo sin duda que

(39) No son pocos los ejemplares de los indios reducidos en provincias, y aun de algunos españoles, que se pasan á las rancherías de los gentiles, y haciéndose allí á todas sus máximas, son acogidos de ellos con el mayor agasajo. De cierto capitan Español llamado Guevara, que tuvo un gran partido, y aun escandaloso entre los indios gentiles del Nuevo Reyno de Leon de la provincia de Coahuila, y algunas naciones de la costa, es cosa asentada con la autenticidad de declaraciones de testigos, y confesion de parte, que vagó entre ellos dejando al mismo tiempo su semilla, y por varias partes en poder de las indias. En el dia mismo entre los Sanacuayes de la sierra de Tamaulipa oriental hay uno, que contrahace perfectísimamente lo salvaje en las modales todas, y hasta en el idioma con toda puntualidad; y los mismos indios le dan el nombre de Gachupin, que no desdice con su figura.

A una muger con dos hijos, que no es india, y se llama española se le cogió este mismo año de 96 en la dicha sierra casada ya con un indio gentil á su usanza, y sin que bastaran por entonces recursos de uno de los Padres Ministros de aquellas Misiones para que se separara de aquella vida bárbara, ella estuvo cerrada en que si el indio su marido no se congregaba á la Mision, y se hacia cristiano, no podia menos que seguirlo al monte y acompañarlo con sus hijos. Este caso no deja tener algo de notable, y singular, porque estos dos amantes sin haberse agregado á alguna de las naciones gentiles de la sierra, ellos solos sin mas auxilio, que sus brazos, en un bosque asperísimo, y en lo mas interno de ella vivian en la paz y union mas tranquila: tenian abiertas sementeras proporcionadas á sus necesidades: las habian sembrado muy bien de maiz, calabazas y frijol: se alojaban en su barraca no tan mala como las de los salvajes, y se procrearon así mismo, aunque con alguna pérdida de tiempo, pues en catorce años de esta vida solitaria solo tenian dos hijos, como dijimos aunque sí muy bien formados. El partido de congregarse en la Mision, y de bautizarse el indio fué por último el que adoptaron, y de todo ello dió parte el Padre Misionero al Sor. Gobernador de la provincia. El Alférez, que hizo de gefe en la correría que por la tropa de su mando se hizo en la sierra y fué el motivo del casual hallazgo de estos solitarios, dió orden, que se llevó á efecto de que se talaran sus cementeras que se arrasara su barraca, y que se llevaran por fuerza á la Mision. No le ocurrió sin duda á este Alférez que á aquel desdichado gentil, que á ningun hombre perjudicaba ni intentaba tener parte en la guerra de los indios, no le eran incompatibles ni la religion, ni el vasallaje, desde aquel lugar retirado, donde su inveterada industria, y trabajo de sus manos lo habian asegurado en los derechos irrevocables de su propiedad. Ello sucedió como se ha dicho, y estos ejemplares, aunque no con las mismas circunstancias se vén mas frecuentes en la provincia de Tejas hasta el grado de llamarse hermanos los indios Comanches, y Apaches principalmente y los que no son indios, y allí se llaman españoles.

se aumentara el número de los errantes, y salvajes de provincias internas despues del descubrimiento, y conquista de la Nueva España.

XXVI
Negros Africanos en las riberas del Rio del Norte.

En las riberas del Rio del Norte se halló tambien el año de 47 por el descubridor D. José Escandón, y el de 66 por los comisionados Cámaras Altas, y Tienda de Cuervo cierta nacion de indios de la que hasta el dia han quedado algunos, y no desmienta la tradicion de que son descendientes de los Africanos. En atencion á esto se les llamó mulatos aun por los mismos indios, sin embargo de que siempre se reputan por compatriotas, y indios así mismo con este nombre. En el tiempo de su numerosa gentilidad usaban lanza con adarga y decian que de tiempos muy atrasados habian venido sus mayores á la playa hombres solos, negros enteramente en no poco número, armados, y expeditos; y que haciéndose de mugeres á pesar de los naturales del país, que en el principio les huian, y trataban como á fieras, hasta haberles muerto á unos cuantos; llegaron al cabo á docilitarlos, y á formar nacion por separado no poco numerosa, y temida de las demas.

El arribo de estos negros á la playa no puede atribuirse ciertamente á los tiempos anteriores al descubrimiento del nuevo mundo, y por consiguiente es necesario creer, que de las islas del seno ó de alguna de las colonias establecidas en el continente por otras naciones europeas, arribaron á él. El que fuera por su propia industria tampoco es compatible con la esclavitud, en que viven desde que por fuerza, ó engaños los sacan de la Africa: y así es indispensable discurrir ó que algunos europeos por algun contratiempo arribaron con ellos á la playa al tráfico de esclavos, y ellos se deshicieron de sus amos quitándoles la vida, y quedándose solos, ó que por derrota de alguna embarcacion, que los conducia, ellos solos se salvaron con la casualidad de haber sido traídos por la misma marea á estas costas. El hecho de su arribo, y propagacion en el continente es verdad constante, de que no se puede dudar, y por consiguiente sobre el como, y el cuando se puede calcular discurriendo por todo lo posible.

XXVII
Mutuo trato entre los Indios y los Españoles.

De esta multitud de naciones bárbaras, las que vagaban inmediatas á los países ya descubiertos, y conquistados por los españoles, que el año de 50 de este siglo ya lo eran, como hemos dicho varias veces, todos los que circundan á la colonia; estas naciones, digo, fronterizas á los países conquistados, no podian dejar de sa-

ber, y ver los esfuerzos que hacian los conquistadores, para inspirarles los sentimientos racionales, y humanos, de que congregándose en sociedades religiosas, y civiles, abandonaran su vida errante y salvaje. A los 79 años de descubierto el nuevo mundo reinando en España el Sor. Felipe II se cometi6 esta expedicion al Caballero D. Luis de Carabajal con título de Gobernador, y asignándole por linderos para la pacificacion meditada desde las riberas del rio de Pánuco hasta 200 leguas al norte, y otras tantas desde las playas orientales hasta lo que ahora es provincia de Guadalcázar, y Nuevo Reyno de Leon. Dicho Carabajal no obstante haberse visto suficiente autorizado por real cédula de 19 de Abril de 583 y protegido cuanto bastaba en el caso por el Exmo. Sor. Virey de esta Nueva España, Conde de Coruña no desempeñó, como debía su comision, dejando eriazos, incultos, y desiertos en poder de los bárbaros los dilatadísimos terrenos, cuya reduccion se le habia cometido.

Gobernando despues estos dominios desde el año de 595 hasta el de 603 el Exmo. Sr. Conde de Monterey, se fundó la Ciudad de este nombre, que es la Capital de dicho nuevo Reino de Leon, estableciendo en ella, á mas de las fortificaciones, y pertrechos necesarios, para contener á los indios, las máximas y medios conducentes al fin de civilizarlos, y atraerlos al justo vasallaje, y conocimientos de la verdad. Progresaron en efecto estas expediciones hasta el grado de verse formados en el discurso de treinta años veinte y cuatro lugares entre Ciudades, Villas, Presidios, Pueblos, y Misiones (40) sembrados digámoslo así entre multitud incontable de naciones errantes, y salvajes, que dominaban el terreno. De este mismo modo empezó á criarse la provincia de Coahuila, ó nueva Extremadura por su villa capital de Monclo-

(40) Ciudad Capital Monterey: Valle de Santa Catalina, Valle de Pesqueria, Villa del Saltillo, Valle de Salinas, Real de Boca de Leones, Real de Sabinas, Presidio de Serralbo, Misiones de Tablas y Gualaguas, Villa de Cadereita, Valles de Guajuco, y del Pilon, Mision de la Mota, Ciudad de Linares, Pueblo de San Antonio de los Llanos, Presidio de Santa Engracia, Pueblo de Labradores, Presidio de Lampaso. A esto se agregaban muchas haciendas principalmente de ganado cabrio numerosisimas, y en terrenos extraordinariamente pingues. En el día se hallan estos casi del todo eriazos, llenos de espinos en la mayor parte, y reducido á mucha menos cantidad el número de los ganados. El pais en que estan situadas dichas poblaciones se estiende desde el gr. 270 hasta el 273 de log. y desde el 22 hasta el 27 de latitud al Norte.

va. (41) El año de 688 siendo Virey el Exmo. Sor. D. Melchor de Portacarrero Lazo de la Vega Conde de Monclova, logrando en el principio de estos nuevos establecimientos la paz, de que son capaces los indios, cuya debilidad propende casi por naturaleza á no perseverar en un partido, si no es el tiempo, en que los atrae la novedad, y el provecho, que esta suele ocasionarles.

Durante pues este tiempo de tranquilidad, y de bonanza con los bárbaros lograron aquellos nuevos pobladores del mútuo tráfico de tegidos de algodón, y de lana, con otras obras de la industria de América, y muy poco de las de Europa, por piéles de venado, de berrendo, y de sibola, de que los indios se hacian en su cuantiosa caza de estos animales, y tambien en abundante acópio de sal, que los mismos indios conducian de la costa á los lugares poblados por los españoles. Estos se aprovechaban al mismo tiempo de los conocimientos prácticos de los salvajes, para discernir los lugares aptos, donde se facilitara la extraccion de plata, y otros metales en aquellas sierras inmediatas, habiendo logrado por este medio bonanzas bastante pingües, de que hay todavía reliquias en los reales de Boca de Leones, y Sabinas. En la provincia de Coahuila se avanzó un algo mas habiendo llegado á formarse haciendas cuantiosisimas de ganado, y laborío, á cuyo trabajo se sujetaban los indios gentiles, haciendo de jornaleros, y no dejando de acercarse á otros destinos útiles, si la ocurrencia de varias circunstancias no hubiera frustrado los progresos, como veremos adelante.

Casi otro tanto puede decirse de las demas provincias, que circundan á la colonia por la de Huasteca, Villa de Valles, Rio Verde, y Guadalcázar, á cuyos terrenos entraban y salian con frecuencia las naciones salvajes de la costa. Estas veian entonces, y vén todavía con toda aquella emulacion, y deseo, que es natural en los

(41) El nombre de nueva Extremadura se dió con razon á la provincia de Coahuila por lo hermoso, y proporcionado de sus campañas para toda clase de siembras, y aun mas bien por la ferocidad de sus terrenos en sus pastos y cria de ganados. Por este motivo desde luego no se cuidó tanto en sus principios de fundar pueblos, como de formar haciendas cuantiosisimas, que á medida de que los bárbaros han ido rehaciéndose de sus antiguas posesiones se han deteriorado, y aun algunas se han destruido del todo. Su estension se mide desde la raya septentrional del nuevo Reino de Leon, que pasa por el Presidio de Lampaso hasta el gr. 30 de lat. al norte, y desde el 270 de long. hasta el 274. En todo este espacio se vén destruidos los presidios de Monclova, del Sacramento, y de San Juan Bautista del rio grande.